

El Burlador de Sevilla de Tirso de Molina (Acto I)

TISBEA

Mancebo excelente,
gallardo, noble y galán.
Volved en vos, caballero.

580

D. JUAN

¿Dónde estoy?

TISBEA

Ya podéis ver;
en brazos de una mujer.

D. JUAN

Vivo en vos, si en el mar muero.

585

Ya perdí todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del infierno del mar
salgo a vuestro claro cielo.

Un espantoso huracán

590

dio con mi nave al través,
para arrojarme a esos pies
que abrigo y puerto me dan.

Y en vuestro divino oriente
renazco, y no hay que espantar,
pues veis que hay de amar a mar

595

una letra solamente.

TISBEA

Muy grande aliento tenéis
para venir sin aliento
y tras de tanto tormento 600
mucho tormento ofrecéis.
Pero si es tormento el mar
y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles
pienso que os hacen hablar. 605
Sin duda que habéis bebido
del mar la oración pasada,
pues por ser de agua salada
con tan grande sal ha sido.
Mucho habláis cuando no habláis, 610
y cuando muerto venís
mucho al parecer sentís;
¡plega a Dios que no mintáis!
Parecéis caballo griego
que el mar a mis pies desagua 615
pues venís formado de agua
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis; 620
¡plega a Dios que no mintáis!

D. JUAN

A Dios, zagala, pluguiera

que en el agua me anegara
para que cuerdo acabara
y loco en vos no muriera; 625
que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostráis, 630
pues que el sol os da licencia,
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve, abrasáis.

TISBEA

Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos tenéis, 635
que en este mío os ardéis.
¡Plega a Dios que no mintáis!